

## Comentario al evangelio del jueves, 20 de diciembre de 2012

### **Emmanuel: para Dios nada hay imposible**

Las figuras del adviento nos van introduciendo en la espera impaciente del nacimiento del Mesías. Se trata de un nacimiento inesperado. Acáz no lo quería creer; prefería el futuro de las alianzas militares. Pero Dios le dio el signo más nuevo y sorprendente. Una joven a concebir y dar a luz un hijo. Será la garantía del futuro. Y no de un futuro cualquiera: de la presencia prometida por Dios. Será Emmanuel, Dios con nosotros.

El evangelio relata la anunciación del ángel Gabriel a María. Se trata de un relato de estructura vocacional: encuentro, diálogo, objeción, aceptación y misión. La vocación maternal de María es contada al modo de la vocación de los líderes y profetas del Primer Testamento. La respuesta de María a la vocación de ser Madre del Mesías es paradigmática para los creyentes: “Hágase en mí según tu palabra”. El fiat de María como respuesta a la llamada personal, a la necesidad de cambio y a la misión de madre del Mesías, la convierte en modelo para los discípulos del Hijo.

La historia de la liberación y de la alianza de Dios con nosotros tiene estructura de diálogo. El Dios de la alianza quiere contar con las mediaciones humanas. Está con nosotros. Muestra su presencia a través de nosotros. Es Emmanuel. Y pensando en nuestra misión de mediación, viene a la mente la comparación de los dos mares; el mar de Galilea que recibe el agua y la entrega y es fuente de vida; y, por otra parte, el mar muerto, que recibe y no da. Y se muere.

Bonifacio Fernández, cmf

---

Publicado en Ciudad Redonda

[www.ciudadredonda.org](http://www.ciudadredonda.org)